

dices: en todo tiempo se puede uno convertir; bien está, pero ¿quién te ha dicho que en todo tiempo estarás en estado de convertirte? No lo quisiste hacer cuando Dios te solicitaba, cuando eran menores los estorbos, cuando no estaban tan apretados los lazos, cuando los malos hábitos no tenían tantas fuerzas; ¿cómo puedes prudentemente esperar que lo querrás y que lo harás cuando se hayan multiplicado todos estos impedimentos; cuando estén más inveterados los hábitos, y cuando Dios esté cansado de tu terquedad y de tu resistencia?

¡Ah, Señor! convencido estoy de que no hay otra conversión que la que se hace en el día. Desde hoy mismo estoy resuelto á convertirme; dadme gracia para hacerlo así; porque, si no me convierto hoy, corro mucho peligro de no convertirme jamás.

JACULATORIAS.

Dixi, nunc cœpi. Salm. 76.

Sí, mi Dios, en esta misma hora me quiero convertir.

Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicias.
Salm. 50.

No, Señor, nunca dejaréis de recibir benignamente á un corazón verdaderamente contrito y humillado.

PROPOSITOS.

1. Lisonjéese enbuenhora uno á sí mismo con las mejores esperanzas, parézcale enbuenhora que tiene la más verdadera voluntad de convertirse; dilatar un solo día la conversión, es verdaderamente no quererse convertir. Clámese cuanto se quisiere contra esta proposición, no la hay más verdadera. No quieras hacer en ti mismo la experiencia; antes bien si-

gue el consejo del Profeta: *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.* Pues Dios te convida ahora para que reformes tu corazón y para que te conviertas hazlo desde luego sin la menor dilación. Da principio pidiendo perdón á Dios de todos tus pecados, y en especial de tu resistencia hasta ahora á la divina gracia. No dejes este libro sin hacer antes un acto de contrición sincero y verdadero.

2. Antes que se pase este mismo día, haz que se vean en ti algunos efectos de esta resolución. Private de ese juego, apártate de esa compañía, retírate de esa casa, no veas más á esa persona. Separa hoy mismo una parte de esa cantidad que debes restituir, notando que es parte de mayor cantidad que estás debiendo á fulano. Si tienes necesidad de hacer confesión general, comienza desde luego á escribirla; da principio reformando la profanidad, y esas galas demasadamente mundanas. Si en tu estado has sido menos regular, ó si has edificado poco á tus hermanos, comienza hoy á darles buen ejemplo por medio de la exacta observancia de tus reglas, particularmente de aquellas que más acostumbras á quebrantar. Sigue hoy mismo este consejo, advirtiendo que, si le desprecias, todo lo arriesgas.

DIA CATORCE.

SAN CALIXTO, PAPA Y MÁRTIR.

San Calixto fué romano de nacimiento, hijo de Domicio, y probablemente de una de aquellas familias romanas, que, habiendo tenido la dicha de ser instruidas y convertidas á la fe de Jesucristo por los apóstoles, se conservaban en la pureza de la religión des-

larmente mientras estuvo ausente de Roma, ya por la malignidad de los sacerdotes de los ídolos y de los magistrados, y ya también por sublevaciones y motines de los pueblos idólatras. En este número entró san Calixto; y la ocasión de una persecución que hizo tantos mártires, y tanto ilustró á la Iglesia, fué la siguiente.

El año de 224 del nacimiento de Cristo cayó un rayo en la parte meridional del Capitolio, y abrasó una gran parte de aquel soberbio edificio. Al mismo tiempo se prendió fuego en otro templo dedicado á Júpiter, cabeza de los dioses; y desprendiéndose por sí misma la mano siniestra de su estatua, se derritió en medio de las llamas. Atemorizáronse los idólatras con uno y otro suceso; juntáronse los sacerdotes de los ídolos, y convinieron en que los dioses estaban irritados, y que era menester aplacarlos con nuevos sacrificios. Destinóse para este acto público de religión el jueves siguiente, día dedicado á aquella quimérica deidad; pero se convirtió en luto la fiesta por un suceso mas trágico que los dos antecedentes. Habíase dado principio desde el amanecer á aquellas abominables supersticiones; y cuando estaban mas engolfados en ellas, el cielo, que hasta aquel punto se había mostrado sereno, se encapotó de repente, y rompió en una tempestad tan deshecha y tan furiosa, que cuatro sacerdotes de los ídolos perdieron la vida á violencia de los rayos, y el altar de Júpiter quedó reducido á ceniza. Apoderóse de los idólatras tanto temor y tanto espanto, que muchos de ellos huyeron apresuradamente hasta ponerse en salvo fuera de la ciudad. Otros se retiraron á la otra parte del Tiber, y refugiándose á lugares apartados, encontraron al santo pontífice con sus clérigos y con una multitud de fieles que se habían juntado para cantar las divinas alabanzas en los sepulcros de los santos mártires.

Entre los gentiles que iban huyendo era uno Palmacio, varón consular; y habiendo visto toda aquella gente junta, notando también las sagradas ceremonias de nuestros divinos misterios, no puso la menor duda en que todo el estruendo de rayos y de tempestades era efecto de aquellas secretas ceremonias, hechicerías y encantos de los cristianos: ridícula y extravagante opinión que pasó luego á ser popular. El mismo Palmacio, zelosísimo gentil, fué de los primeros á delatar á los cristianos ante el gobernador, exponiéndole lo que había visto por sus ojos, y todo lo que había sospechado. Nada se detuvo en deliberar el gobernador, y dió comisión al propio Palmacio para prender aquellos imaginarios encantadores, y para obligarlos con todo género de tormentos á sacrificar á los dioses del imperio.

Animado Palmacio de un género de zelo que declinaba en furor, tomó consigo un destacamento de soldados, y los llevó al paraje donde estaban congregados los cristianos. Pero con asombroso prodigio, luego que llegaron á él, todos los soldados perdieron de repente la vista; y atemorizada con tan extraño accidente, la demás gente se puso en precipitada fuga. Palmacio, mas aturdido que todos, voló á casa del prefecto, y le contó cuanto había sucedido. Ni por eso, se dejó de atribuir aquel nuevo portentoso al arte mágico de los cristianos; y para eludir la fuerza de los supuestos encantadores y hechiceros, se acordó que era preciso hacer en el Capitolio un sacrificio en obsequio de Mercurio. Apenas se había dado principio á la sacrilega ceremonia, cuando una virgen del templo llamada Juliana, que estaba poseída del demonio, comenzó á exclamar en medio de todo el concurso: *El Dios que adorá Ca-*

lixto es el verdadero Dios. No puede sufrir las abominaciones de vuestra república, y castigará á todos aquellos que no adoran la verdad. Hizo tanta fuerza á Palmacio esta confesion de la verdad por la boca misma del demonio, compelido de Dios á dar testimonio de ella, que, saliéndose disimuladamente del templo, se fué á arrojar á los piés del santo pontifice, confesó á voz en grito que no habia otro verdadero Dios que el Dios de los cristianos, y le pidió con las mayores instancias el bautismo. Asi san Calixto como todos aquellos fieles rindieron mil gracias al Señor por tan milagrosa mudanza. Fué Palmacio en breve tiempo instruido y bautizado, siguiendo tan glorioso ejemplo su mujer, sus hijos y sus criados, hasta el número de cuarenta y dos personas. Tardó poco en merecer la misma dicha un senador de Roma llamado Simplicio, grande amigo de Palmacio. A la primera conversacion que tuvo con él sobre la santidad de nuestra religion, sobre la ceguedad del gentilismo, y sobre todos los sucesos que habian pasado, abrió los ojos, y pidió el bautismo, que recibió de mano de nuestro santo, con otros sesenta y ocho individuos de su familia. Hallábase paralítico cuatro años habia un gentil, por nombre Félix, á quien estimaba mucho Palmacio; visitóle este, y lleno de aquella gran confianza que acompaña siempre á una viva fe, le aseguró que sanaria luego de su accidente si le daba palabra de hacerse cristiano. Prometiéndole Félix, hizo oracion Palmacio, y en el mismo punto quedó sano, convirtiéndose él y su mujer á la fe de Jesucristo.

No podian menos de meter mucho ruido unos prodigios de tanto estruendo. Aunque el gobernador de Roma, por no tener orden del emperador, procedia lenta y flojamente en las quejas que cada dia llegaban

á su tribunal contra los cristianos, le pareció que ya no podia disimular mas, temiendo algun alboroto del pueblo. Levantaban el grito los sacerdotes de los idolos, y los paganos amenazaban una sedicion sino castigaba á los que, á su modo de entender, eran la causa de las calamidades públicas. En tan criticas circunstancias mandó el prefecto arrestar á todos los recién convertidos, juntamente con el presbítero Calpodio, que era el que los catequizaba, y sin otra formalidad de proceso les mandó cortar á todos la cabeza. Dió despues sus órdenes expresas para que por todas partes se buscase á san Calixto, autor de todas aquellas conversiones, persuadido de que su muerte sosegaria el furor del pueblo. Hallósele en casa de Ponciano, donde regularmente se retiraba para celebrar el santo sacrificio y los divinos officios. Cargáronle primero de palos y despues de cadenas, metiéndole en la carcel, donde le dejaron cinco dias sin darle el menor alimento. Era el ánimo del prefecto deshacerse del santo pontifice sin ruido, sadiendo muy bien que el emperador tenia inclinacion á los cristianos, que amaba su disciplina y la mayor parte de sus máximas, como se explica el historiador de este príncipe. Los ministros del gobernador, enemigos declarados del nombre cristiano, añadian á este suplicio todo género de malos tratamientos, y entre ellos una gran tunda de palos todos los dias, martirio que toleraba el santo pontífice con una constancia y con una alegría que llenaba de admiracion aun á los mismos paganos. Sosteníase con el vigor de su fe la flaqueza de su cuerpo debilitado con sus apostólicas fatigas, con sus rigurosas penitencias, y extenuado con sus continuos ayunos. Quiso Dios recrear en sus tormentos, no solo con las dulzuras interiores que inundaban su corazon, sino con una vision que le llenó de consuelo. Apareciósele el santo

martir Calepodio, y le anunció que se acercaba ya el día de su triunfo, asegurándole que el día siguiente recibiría la corona que Dios le tenía preparada en el cielo. En el mismo día tuvo todavía tiempo para bautizar á un soldado, por nombre Privato, y para verle repentinamente sano de muchas úlceras que tenía abiertas en su cuerpo; beneficio que logró en el mismo en que fué reengendrado por las aguas del bautismo. Noticioso el prefecto de este último hecho, pronunció sentencia de muerte contra el santo papa y contra el dichoso soldado, el cual espiró á violencia de los azotes que le dieron con correas emplomadas. Arrojóse despues el furioso populacho sobre nuestro santo, arrastróle inhumanamente por las calles, y al fin le echó en un profundo pozo, donde puso fin á su glorioso martirio el día 14 de octubre de 224, habiendo ocupado la silla apostólica cinco años, un mes y doce días. Diez y siete días despues de su martirio, un santo presbítero llamado Asterio sacó del pozo el santo cuerpo, y le enterró en el cementerio de San Calepodio en la via Aureliana. El año de 854 consiguió el conde san Everardo del papa Leon IV el cuerpo de san Calixto, y el año siguiente le mandó trasportar al monasterio de Cisoín, que el mismo conde habia fundado, cuya iglesia se dedicó á nuestro santo; pero habiendo sujetado el monasterio de Cisoín á la iglesia de Reims el conde Rodolfo, hijo de san Everardo, el arzobispo Foulques ó Fulcon hizo trasladar á Reims el cuerpo de san Calixto para libertarle de los insultos de los Normandos; y en aquella santa iglesia es reverenciado con gran concurso del pueblo.

MARTIROLOGIO ROMANO

En Roma, en la via Aureliana, la fiesta de san Calixto, papa y mártir, que, por orden del emperador Alejandro, sufrió largo tiempo hambre en la cárcel siendo apaleado todos los días; en fin, habiendo sido precipitado de una ventana de la casa en que estaba preso, y echado en un pozo, alcanzó el triunfo de la victoria.

En Cesarea de Palestina, santa Fortunata, virgen y mártir, que, en la persecucion de Diocleciano, rindió á Dios su espíritu despues de haber sufrido los tormentos del potro, del fuego, de la exposicion á las fieras y otros suplicios. Con el tiempo, su cuerpo fué trasferido á Nápoles.

Y tambien, san Carpon, san Evaristo, san Prisciano, hermanos de la misma santa Fortunata, quienes, habiendo sido degollados juntos, juntos recibieron la corona del martirio.

Y tambien, san Saturnino y san Lupo.

En Rimini, san Gaudencio, obispo y mártir.

En Todi, san Fortunato, obispo, que, como refiere san Gregorio, brilló por el don de una virtud poderosa de lanzar los espiritus inmundos.

En Wirtzburgo, san Burcardo, primer obispo de aquella ciudad.

En Brujas de Flandes, san Donaciano, obispo de Reims.

En Tréveris, san Rústico, obispo.

El propio día, el tránsito de san Dominico el Encorazado.

En la campaña de Roma, san Bernardo, confesor.

En Metz, san Celesto, obispo.

En Egipto, el fallecimiento de san Justo, obispo de Leon de Francia.

Cerca de Viena en el Delfinado, san Agrato, confesor.

En la diócesis de Chalons del Marne, santa Menehoud, virgen.

En Oroir de Beauvoisis, santa Angadrema, virgen, abadesa de dicho lugar, patrona de Beauvais, cuyas reliquias son veneradas en dicha ciudad en la colegiata de San Miguel.

En Cambrai, el bienaventurado Rotado, obispo, venerado en otro tiempo en Magdeburgo, donde está su cuerpo, llevado de San Auberto de Cambrai algun tiempo despues de su muerte.

En Capadocia, san Ampodo, mártir con otros muchos.

En Mayuma de Palestina, san Cosmo, obispo.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue :

Deus, qui nos conspicias ex nostra infirmitate deficere ad amorem tuum nos misericorditer per sanctorum tuorum exempla restaura Per Dominum nostrum Jesum Christum....

O Dios, que estás viendo que continuamente desmayamos por nuestra flaqueza, fortalécenos misericordiosamente en tu divino amor con el ejemplo de los santos; así te lo pedimos. Por nuestro Señor...

La epístola es del apóstol san Pablo á los Hebreos, cap. 5.

Fratres : Omnis pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in iis quæ sunt ad Deum, ut offerat dona et sacrificia pro pec-

Hermanos : Todo pontifice elegido entre los hombres es constituido en beneficio de los mismos hombres, en orden á aquellas cosas que miran á Dios para

catis. qui condolere possit iis qui ignorant et errant : quoniam et ipse circumdatus est infirmitate : et propterea debet quemadmodum pro populo, ita etiam et pro semetipso offerre pro peccatis. Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo, tanquam Aaron.

que ofrezca dones y sacrificios por los pecados; el cual puede tener compasion de los ignorantes y errados, como que él mismo está rodeado de debilidad; y por esto debe ofrecer sacrificio por los pecados, de la manera que por el pueblo, así tambien por sí mismo. Ni tal honor se le toma cualquiera por sí, sino el que es llamado por Dios como Aaron.

NOTA.

« Ensalza san Pablo en este capítulo de su epístola á los Hebreos el sacerdocio de Jesucristo, mostrando aquello en que se conforma, y en que se diferencia del sacerdocio de Aaron. »

REFLEXIONES.

Ninguno tiene derecho para pretender semejante honor sino el que es llamado por Dios. Pero ¿son siempre llamados por Dios todos los que pretenden? ¿Cuántos disgustos se ahorrarían! ¿qué dichoso sería cada uno en su estado si la elección de él se consultara solo con Dios! ¿Cuántos están empleados en el sagrado ministerio de los altares que no fueron llamados a él como Aaron! El esplendor de una dignidad y las gruesas rentas de un beneficio son muchas veces el único motivo de la vocación, ¿y cuál suele ser el que se tiene presente para abrazar el estado del mundo? Sería imprudencia abrazar con lijereza el estado religioso, aunque el motivo sea siempre loable, aunque la vida sea tan quieta, tan perfecta y tan segura. Es obligacion, es prudencia en los padres no confiar cie-

gamente en una resolucion tan generosa de los hijos, en quienes no pocas veces no hay otra reflexion ni otro consejo que una pasajera inclinacion : deben suplir con sus saludables consejos, con una dilacion racional, prudente y moderada la falta de experiencia en una edad poco madura, sujeta ordinariamente al disgusto y al arrepentimiento. Pero si son necesarias todas estas precauciones para abrazar un estado tan santo, que le veneran hasta los mismos hombres del mundo, y le envidian los mas dichosos seglares; ¿serán menester menos miramientos para empeñarse en un estado, en una condicion que pocas veces hizo feliz á ninguno, en que todos convienen que es mucho mas dificultoso hacerse santo? ¿será bastante motivo ser un hijo el predilecto de sus padres, ser mozo de talentos, de buena disposicion, esperar una rica herencia, ser el primogénito, ser hijo único, para destinarle al mundo? y por lo comun ¿suele influir otro motivo mas cristiano en tan peligroso destino, al mismo tiempo que se destinan para la Iglesia y para el claustro los hijos mas desgraciados, aquellos que son como el desecho, como las heces de una familia? Basta que un hijo sea el menor de la casa para no poner en duda que le llama Dios por la Iglesia; pero si las cosas mudan de semblante, tambien se muda la vocacion. ¿No tiene dote competente una doncella? sin mas examen juzgan sus padres. les dicta el espiritu de Dios que ha de ser religiosa. ¿Tiene un dote considerable? ¿es una heredera rica? pero ¿se inclina al claustro y al retiro? su inclinacion es melancolía, es extravagancia, es tentacion. Pregunto : ¿será Dios el que preside en la eleccion de estos dos partidos? ¿será el espiritu de Dios el que hace el repartimiento de estos estados? Nada menos : es una ciega predileccion, es la ambicion, es el interés, es el derecho del nacimiento; estos son los que sin consultar al Señor deciden sobre-

ranamente de las suertes de los hijos. Y en vista de esto, ¡nos admiramos ya de que el mundo esté lleno de descontentos y de hombres desgraciados! Bien puede esperar reveses, disgustos, contratiempos, arrepentimientos y trabajos todo aquel que quiere ser él solo el artífice de su destino.

El evangelio es del capítulo 10 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Nihil est operatum, quod non revelabitur; et occultum, quod non scietur. Quod dico vobis in tenebris, dicite in lumine: et quod in aure auditis, predicatè super tecta. Et nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere, sed potius timete eum, qui potest et animam, et corpus perdere in gehennam. Nonne duo passeret asse vaneunt: et unus ex illis non cadet super terram sine patre vestro? Vestri autem capilli capitis omnes numerati sunt. Nolite ergo timere: multis passeribus meliores estis vos. Omnis ergo qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo, qui in caelis est.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discipulos: Nada hay escondido, que no venga á descubrirse; ni oculto, que no llegue á saberse. Lo que os digo á oscuras, decidlo públicamente; y lo que se os dice al oído, predicadlo desde los tejados. No temais á los que matan el cuerpo, y no pueden matar al alma; antes bien temed á aquel que puede arrojar al infierno alma y cuerpo. ¿Porventura no se venden dos pájaros por la menor moneda, y ninguno de ellos cae sobre la tierra sin la voluntad de vuestro padre? Pero á vosotros os tiene contados todos los cabellos de la cabeza. No temais, pues: mucho mas valeis vosotros que muchos pájaros. Cualquiera, pues, que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo tambien delante de mi padre, que está en los cielos.